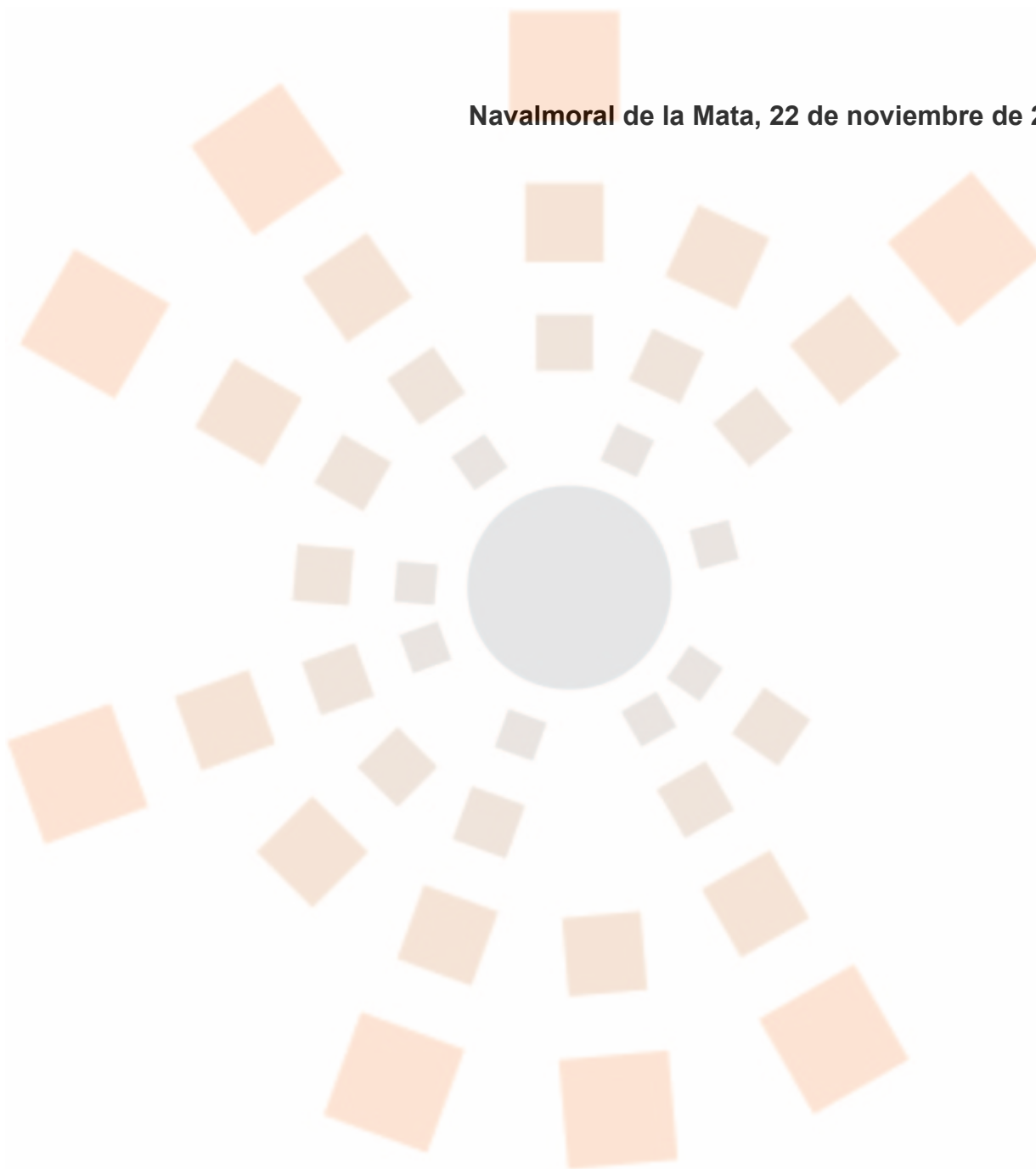


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRIMERA
MESA DE HOMBRES CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO
“TODOS CONTRA LOS MALOS TRATOS”**

Navalmoral de la Mata, 22 de noviembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRIMERA MESA DE HOMBRES CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “TODOS CONTRA LOS MALOS TRATOS”

Navalmoral de la Mata, 22 de noviembre de 2002

Queridas amigas, queridos amigos. Bueno, yo he venido, fundamentalmente, como creo que el resto de los hombres que hay aquí para dejarnos utilizar, para que se nos utilice. Si estamos aquí no es porque tengamos más o menos sensibilidad, que al final siempre eso está por demostrar, sino porque tenemos la posibilidad, muchos de los que estamos aquí, de poder, de vez en cuando, tener un micrófono a nuestro alcance y por lo tanto poder expresar aquello que la mujer extremeña y la mujer española pide a voz en grito que se diga un día sí y otro también.

Así que el compromiso que adquirimos no es venir aquí, a este acto, a ser protagonistas de nada, sino simplemente a recibir el mensaje, entiendo yo, de que cada vez que tenga usted la oportunidad de tener un micrófono a su alcance, ya sea un medio de comunicación hablado, escrito, lo que sea, haga el favor de acordarse de que hay muchas mujeres que no tienen esa posibilidad más que cuando reciben el mandato de poder hablar, de poder salir en televisión, de poder salir en una emisora de radio o poder hacer una entrevista periodística. Y a eso vengo yo, a que me utilicen y a que me conciencien más de aquello que se llama genéricamente violencia de género. Pero que a mí me gusta más llamar: maltrato del hombre a la mujer. Porque violencia de género pudiera prestarse a equívoco. Cualquiera que lo oyera diría: ¿qué pasa aquí, que un género maltrata al otro? No, no, no. Normalmente y desgraciadamente el hombre es el corrupto, el hombre es el corrupto. Solo. Y como el hombre es el problema, también sería posible que el hombre fuera una solución. También sería posible eso. Es más, sería la solución si no hubiera un solo maltratador, se habría acabado el problema.

¿Qué es lo que ocurre, desde mi punto de vista, en el mundo y en la sociedad en la que estamos viviendo? Lo que ocurre es que el hombre tiene vividas dos experiencias que no tiene la mujer. El hombre ha vivido siempre como oprimido y como persona, siempre. Sin embargo, la mujer siempre ha vivido como oprimida, siempre. Repito, el hombre ha tenido la oportunidad, antes que la mujer, de trabajar, de salir de casa para intentar encontrar y ejercer un trabajo, y ahí normalmente el hombre siempre ha sido oprimido, siempre. La mujer casi siempre ha estado en casa, casi siempre, ahora va saliendo y, por lo tanto, no ha tenido la oportunidad de estar oprimida en la calle y ser opresora en la casa, que es lo que le ha ocurrido al hombre.

Es decir, al hombre nos han situado en el siguiente escenario: trabajando en un sitio donde estabas conviviendo ocho horas al día con una persona que era más fuerte que tú, que era el dueño, el que te contrataba, más fuerte que tú y al mismo

tiempo te ponían en tu casa conviviendo con una mujer que es y era más débil que tú. Esta es la realidad. Y cuando estabas conviviendo en el trabajo con el que era más fuerte que tú, te sentías y te sientes oprimido. Y, cuando llegas a tu casa y la situación cambia, y el fuerte eres tú y la débil es la mujer, inmediatamente te conviertes en opresor.

Esta vivencia no la ha tenido la mujer porque normalmente nunca ha salido a la calle y siempre ha sido..., y ahora, cuando sale a la calle y va al trabajo es oprimida en el trabajo y oprimida en casa. Es decir, dos veces oprimida.

Ahora, yo creo que los hombre tenemos una enorme responsabilidad, y por eso decía que éramos el problema, pero también somos la solución. Pero este asunto que tanto preocupa y que tanto escándalo levanta es responsabilidad el solucionarlo no solo de los hombres, sino que es responsabilidad el solucionarlo de los hombres y de las mujeres, de los hombres y de las mujeres.

Si fuéramos capaces, si fuéramos capaces de que las mujeres convencieran a sus maridos y viceversa ahora que ya trabajan en muchas ocasiones los dos, pero me pongo en el caso de que la mujer está en casa sin trabajo, sin trabajo en la calle. Si fuéramos capaces de que te convencieran de encontrar una compañera que te dijera que por encima del comer está la dignidad, por encima del comer está la dignidad, seguramente uno no estaría oprimido en el trabajo y por lo tanto no sería opresor en su casa. Si tuviéramos la oportunidad de educar a nuestros hijos diciéndoles que la dignidad está por encima de cualquier circunstancia, de cualquier circunstancia, entonces, no tendríamos hombres, o hijos, o mujeres diciendo que hay que aguantar, que hay que resistir, que lo importante es comer, que hay que hacer cosas, porque eso al final provoca una situación explosiva. Si uno tiene que aguantar y poner el aguante por encima de la dignidad, alguien paga el pato, está claro. Y quien paga el pato siempre es el débil.

Así que, si fuéramos capaces de adquirir una cultura que dijera: cuando usted vaya a trabajar si tiene que dejarse oprimir, no lo haga. Aunque tengamos que pasar hambre los dos, no lo hagas. Porque si tú no lo haces y tienes una compañera o compañero que te apoya y que no te deja oprimir, no vas a arremeter después contra la compañera o el compañero que te está precisamente, diciendo: la dignidad por encima de cualquier circunstancia.

Pero es que además la mujer también creo que podría contribuir, junto con el hombre, a crear un sistema político, económico y social que haga posible que esas relaciones de dependencia en la sociedad del fuerte hacia el débil y que se traducen después en casa del fuerte hacia el débil, no se produjeran. Y la mujer tiene mucho que decir. No en vano, queridas amigas, no en vano hasta el año 31 la mujer no podía votar. No en vano los políticos tuvieron miedo y los que oprimen tenían miedo de que la mujer votara. Por algo será, por algo sería. Porque cuando la mujer vota, la mujer es posible que entienda que, efectivamente, hay que ir a un sistema donde uno tenga garantizadas ciertas cosas como es la educación para tus hijos, como una sanidad para tu familia, como una jubilación para cuando termines de trabajar y como un desempleo cuando tengas la mala suerte de no tener un trabajo. Y si uno tiene cubiertas esas cosas, es posible que uno pueda mandar hacer puñetas al que lo oprime, y por lo tanto no ser opresor después con el débil.

Pero es que, además, un poco esa situación que decía anteriormente, la mujer también debería, junto con el hombre, intentar hacer un llamamiento a los legisladores para que reformen determinada legislación que existe, además de hacer un plan, yo diría que integral, habría que intentar reformar la legislación para que haya cosas que ahora parece que son normales y lógicas y que sin embargo no tienen ni ninguna normalidad, ni ninguna lógica. Por ejemplo, que esta mañana veía como entraba en mi correo electrónico una cosa que decía: la mujer Internet. No sé si lo habréis visto alguno o alguna: la mujer Internet. Y hacía una serie de gracieta comparando todas las cosas de Internet con la mujer, todas. Y después, el otro día también, porque aquí interesa decirlo todo, también recibí otra relacionada: la mujer y las señales de tráfico. Iban poniendo las señales de tráfico y a cada señal de tráfico le iban poniendo debajo una leyenda. Esto nunca ocurre con el hombre. Yo no he recibido nunca un correo electrónico diciendo: el hombre y el carnet, nunca. Siempre con la mujer. Y eso, yo creo que el imbécil que lo hace es que está dispuesto a maltratar. Porque si ya está dispuesto a escribir un maltrato, está dispuesto..., es decir, está dispuesto a ir contra la dignidad de los seres humanos, está dispuesto a maltratar. Pero la legislación esto no lo contempla. Es decir, uno puede decir todas las burradas que quiera al respecto y atacando la dignidad de la mujer y no tendrá nunca ninguna sanción, ninguna. Pero sin embargo, si se nos ocurre a alguno hacer alguna gracieta sobre el Jefe del Estado la sanción es justa. Y digo yo: ¿es más importante la dignidad del Jefe del Estado que la dignidad de una mujer anónima? Creo que no. Como mínimo son iguales, con una diferencia: el Jefe del Estado tiene más posibilidad de defenderse que la mujer anónima. Sin embargo, ahí no somos capaces de articular una legislación que hiciera posible que ninguno discurra por el camino de la gracia, porque de la gracia se pasa al drama que muchas veces pasa, con mucha frecuencia.

Y, por último, habría que intentar también hacer posible que los medios públicos, todos los medios públicos de comunicación y también educativos, pero fundamentalmente los medios públicos de educación, intentar hacer algo más de lo que están haciendo ahora para que esa situación de desprecio hacia una parte de la sociedad, -teóricamente el elemento más débil, que es la mujer- desapareciera definitivamente, definitivamente. Es decir, no es posible, no es posible ver la televisión por noche, pública, un sábado o un viernes y escuchar a un forense estúpido hacer gracieta constantemente, se hable de lo que se hable, con la compañera de tertulia que tiene al lado sobre sus piernas o su ropa interior. No es posible, no es posible. Porque habrá gente en España de los cuarenta millones que puedan ir a la televisión pública a dar una opinión sobre el tema que se trate, ¿por qué siempre se lleva al mismo imbécil? ¿Por qué? ¿Por qué, si ya ha demostrado que es imbécil? Ya demostró una vez, ¿por qué todos los días? Que se quiere perseguir con eso. Y no digo nada si al día siguiente pones la televisión pública y te encuentras con un individuo que aspira a que vean su televisión poniendo a señoras en ropa interior, y dice el tipo: y para que vean que no soy machista también pongo a hombres en ropa interior. Así que tuvo desfilando en ropa interior unas y unos, y el tío presume de que él no es machista porque (corte en la cinta) ...y entonces, si todos fuéramos capaces de sublevarnos contra todos esos mensajes subliminales que van haciendo y diciendo constantemente en aquellos sitios que tenían que ser los que tuvieran más cuidado para que nadie se deslizara de la gracia al drama, pues yo creo que, entonces, los hombres y las mujeres estaríamos cumpliendo con ese papel de intentar que ese asesinato, que ese crimen, que esa violencia del hombre contra la mujer fuera atenuándose y al final nadie tuviera que soportar, porque estaríamos en una sociedad más equilibrada, esta situación que se vive

ahora del oprimido-opresor. Cuanto más oprimido está un hombre en la sociedad, más opresor quiere ser en su casa, y cuando uno es opresor siempre paga el más débil, o bien la mujer o bien los niños, que no olvidemos también la violencia que se ejerce contra los jóvenes.

Así que..., querida Presidenta, queridas amigas, queridos amigos aquí estamos y hemos venido no solamente para estar o para hablar, sino para corresponsabilizarnos y para adquirir el compromiso de que aquí tenéis unos aliados que queremos ser la solución al problema y que queremos colaborar para que, definitivamente, se destierre esa situación tan terrorífica que algunas veces uno lee, oye, que algunas veces uno no acierta a comprender muy bien cómo es posible que aquel día que la violencia del hombre contra la mujer se detiene con la mirada. El del hacha atacando la mujer: mírame. Con esto se acaba. Cómo se pueden decir tantas estupideces en tan poco tiempo.

Vamos a ver si somos capaces de que los hombres que aquí estamos seamos menos estúpidos y seamos más sensibles a la lucha que ustedes llevan y que es también nuestra lucha.

